

**“El juego lúdico como estrategia didáctica para disminuir los efectos de la violencia
intrafamiliar y los conflictos en el aula”**

Nombre del estudiante: Ana Marina Ibargüen Torres

Universidad de Medellín

Facultad de: Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Conflicto y Paz

Asesor: Mg. Kevin Alexander Jaramillo Castrillón

Medellín

Fecha: 03 de octubre de 2024

Tabla de contenido

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	5
MARCO REFERENCIAL	8
Tipos de violencia intrafamiliar	13
Conflicto Escolar	14
METODOLOGÍA	20
HALLAZGOS Y ANÁLISIS	24
CONCLUSIÓN	30
REFERENCIAS.....	33

RESUMEN

En las líneas que siguen se presenta un análisis de las formas manifiestas de agresión en el contexto familiar de los estudiantes de secundaria en una Institución Educativa del Departamento del Chocó. Para esto, se consideró fundamental reconocer el rol de la familia como el principal agente socializador en una comunidad, que debe proporcionar herramientas sociales importantes dentro del contexto en el que se desenvuelve y, por ende, el primer escenario en el que deben acompañarse los procesos de aprendizaje y comunicación para la relación asertiva con las demás personas, de acuerdo con lo expresado. Entendiendo esta premisa, lo que se busca con el análisis asociado a esta investigación es establecer las formas de afectación de la violencia intrafamiliar con relación a los casos de conflictos escolares, y, con esto, las posibilidades particulares del juego en lo que se refiere a su potencial como estrategia para la resolución de conflictos en el área y la identificación de casos de violencia domestica a ser atendidos por la institución educativa. Metodológicamente, esta es una investigación cualitativa, con enfoque descriptivo y una muestra de tipo no probabilística intencionada; con base en esto, se espera que con la implementación de este trabajo investigativo se logre disminuir los efectos de la violencia intrafamiliar en la convivencia escolar en el aula de clase.

Palabras claves: Violencia intrafamiliar, conflicto escolar, escuela, lúdica, juego

Key Words: Domestic violence; school conflict; school; playfulness; play

ABSTRACT

The following lines present an analysis of the manifest forms of aggression in the family context of secondary school students of an Educational Institution in the Department of Chocó. For this, it was considered fundamental to recognize the role of the family as the main socializing agent in a community, which should provide important social tools within the context in which it develops and, therefore, the first scenario in which the learning and communication processes should be accompanied for the assertive relationship with other people, according to what has been expressed. Understanding this premise, what is sought with the analysis associated with this research is to establish the forms of affectation of domestic violence in relation to the cases of school conflicts, and, with this, the particular possibilities of the game with regard to its potential as a strategy for conflict resolution in the area and the identification of cases of domestic violence to be attended by the educational institution. Methodologically, this is a qualitative research, with a descriptive approach and an intentional non-probabilistic sample; based on this, it is expected that with the implementation of this research work, the effects of domestic violence on school coexistence in the classroom will be reduced.

Keywords: Domestic violence, school conflict, school, leisure, game

INTRODUCCIÓN

Por definición, la violencia intrafamiliar constituye un fenómeno que se da al interior de los hogares, en el que uno o más familiares agreden por vía física o psicológica a cualquiera de sus miembros, lo que se manifiesta, principalmente, entre parejas o entre padres e hijos. En la mayoría de los casos, la violencia intrafamiliar representa escalas graduales en las que se inicia con formas de agresión psicológica como las representadas por la violencia verbal, que se van escalando hasta llegar a la agresión física.

Para el caso en el que se expresan los límites de este estudio, los niños pueden manifestar diversas señales que permiten dar cuenta de la existencia –o cuando menos la sospecha- del fenómeno; tales, pueden ser la desobediencia y la sumisión extremas, y los constantes cambios en los estados de ánimo del menor. Ahora, en el ámbito escolar, es común notar que, en estos niños, se encuentren casos de reproducción de ciertos comportamientos que se pueden materializar en las aulas con otros estudiantes; lo que se puede expresar en términos de interacciones agresivas con los demás alumnos, desmotivación por el estudio, opresión hacia los más pequeños, apatía y bajo rendimiento académico, lo que se ve reflejado en situaciones de intolerancia y la presentación reiterativa de episodios violentos. Lo anterior permite reflexionar en torno a la implementación de posibles estrategias que mejoren el entorno académico y social de los educandos.

Respecto a lo anterior, según Dueñas (2013), la violencia intrafamiliar abre una ventana de riesgo en la vida de los jóvenes, afectando su bienestar psicológico, familiar, cultural, académico y social, especialmente, a mujeres de todas las edades, niños, niñas, adolescentes,

jóvenes y ancianos. La violencia se desarrolla a través de un complejo proceso de aprendizaje y desarrollo con individuos que generalmente conviven en un entorno violento que necesita ser intervenido, por lo que las consecuencias de la violencia entre los jóvenes se ven más reflejada en contextos familiares que presentan alertas de riesgo asociadas a escenarios de agresión de todo tipo dentro del nicho de la familia.

De acuerdo con Echeburúa y De Corral (1998) la violencia intrafamiliar alude a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre los miembros de una familia que conviven bajo el mismo techo. Aquí, la relación de abuso se ve enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder e incluye conductas que de una o de varias de las partes, por acción u omisión, ocasionan daño físico y/o psicológico a otros miembros; es decir, la violencia intrafamiliar se basa en una relación de poder: alguien manda y alguien obedece, alguien superior y alguien inferior.

También Gonzales, (2002), define la violencia intrafamiliar como aquellos actos violentos ejercidos por una persona que cumple un papel marital o de cuidados hacia otros, con responsabilidades recíprocas. De acuerdo con el autor existen tres tipos de violencia intrafamiliar, a saber, física, psicológica y sexual. La primera se dirige al cuerpo y favorece la presencia de enfermedades generadas por acciones lesivas; la segunda, apunta a la estabilidad emocional y va en contra de la salud mental; y, la tercera, compromete tanto al cuerpo como a la salud mental. En ese orden de ideas, la violencia física hace uso de la fuerza para ocasionar lesiones, daños y enfermedad; la violencia psicológica apela al poder de la autoridad para minusvalorar y atacar la estima de los demás; y la violencia sexual sintetiza las dos anteriores, denigrando a la persona en la parte emocional, física o mentalmente.

Para Horn (2000), un niño que es testigo de violencia intrafamiliar en su hogar tiene 15 veces más posibilidades de convertirse en víctima o agresor. En este sentido, se puede afirmar que la familia juega un papel determinante en el desarrollo del conflicto escolar, porque es ahí donde se originan situaciones problema que el niño refleja con su comportamiento en la escuela; por tanto, si se pretende trabajar en pro de la prevención del conflicto escolar es necesario hacer partícipe no sólo a los niños sino también a los padres de familia.

Este hecho, constituye una realidad que, en términos generales, determina una cuestión de mayor alcance en el cotidiano escolar, a saber, la reproducción de formas de violencia variadas que pueden ser trasladadas del entorno familiar al cotidiano educativo. En este sentido, entender el papel vinculante de la familia en el proceso formativo de los jóvenes representa el paso inicial para lograr condiciones de convivencia escolar saludables en lo que se refiere a la vida en las aulas.

Dicho lo anterior, este estudio buscó dar respuesta razonable a la preocupación que existe en la comunidad educativa frente a los crecientes comportamientos violentos de los adolescentes y su incapacidad para relacionarse debidamente en entornos de sociabilidad con sus iguales. Estos comportamientos violentos, se pueden evidenciar al tener en cuenta el tipo de respuestas, síntomas o manifestaciones que los adolescentes presentan en cuanto a sus cambios físicos, cognitivos y sociales, debido a que estos son muy álgidos y repercuten en cualquier contexto y, en este particular, en la Institución Educativa Julio Mejía Vélez de Pie de Pató, Chocó.

En este escenario se consideró importante integrar el desarrollo de estrategias lúdicas y de juego cooperativo entre los estudiantes, a fin de trabajar en el aula en torno a la aparición de

situaciones resultantes de la violencia intrafamiliar acaecida en el contexto de los estudiantes de esta institución educativa.

MARCO REFERENCIAL

En lo que se refiere a la construcción teórico conceptual que dio estructura a este estudio resultó importante considerar los principales aportes que, desde la academia, se han presentado en materia del establecimiento de modelos y estrategias atinentes a la intervención y tratamiento de la violencia intrafamiliar en diversos contextos. Igualmente, la consolidación de un rol de la lúdica y los juegos cooperativos en el trabajo de intervención sobre casos específicos de violencia intrafamiliar.

Dicho esto, como primero, para Betancur y Pineda (2012) la violencia intrafamiliar se define como la acción u omisión cometida directa o indirectamente contra un familiar por consanguinidad, afinidad o adopción, por vínculo jurídico o de hecho o por una relación de guarda o tutela y que produzca como consecuencia, el menoscabo de su integridad física, sexual, psicológica o patrimonial.

Miguel (2004), plantea que una de las características principales de la violencia intrafamiliar es su invisibilidad y el amplio subregistro de los casos en las instituciones públicas contribuye a que se intensifique el fenómeno, ya que el problema de la violencia intrafamiliar es de tal complejidad que su solución requiere de políticas y acciones coordinadas estratégicas e intersectorialmente con la participación tanto del Estado como de la sociedad. En este

contexto son de suma importancia los sectores salud, normativo desde la parte judicial, legal, educativa y no gubernamental.

Luego, Eisner (2009) manifiesta que la violencia intrafamiliar se entiende como un fenómeno social multidimensional y multifacético que provoca daños físicos creando violencia de generación tras generación, en donde se ve afectada la integridad de una persona, se le vulneran los derechos e incide directamente en su formación integral, ya que a futuro se forja una persona con dificultades para procesar emociones, sentimientos y opiniones de una manera asertiva.

De igual forma, la Organización Mundial de la Salud (2002) define esta tipología de violencia como todo maltrato físico o psíquico por parte de un familiar, o todo acto en el que el autor sea responsable del cuidado de uno o más familiares, en su casa o residencia, y vulnere sus derechos de diversas formas afectando a las personas que lo rodean en diferentes contextos. Es debido a esto que la violencia intrafamiliar pasa a ser un factor importante en los casos de violencia en el aula, ya que cuando el menor es violentado va aprendiendo estas conductas y las reproduce en los entornos escolares, generando ambientes conflictivos, proporcionando discusiones y agresiones físicas o verbales.

Dueñas (2013) expresa que la violencia intrafamiliar constituye un hecho brutal que no respeta las diferentes condiciones de vulnerabilidad como la edad, raza, género, color y condición económica, ya que es un acto deliberado íntimamente asociado a las relaciones humanas donde se inflige daño físico, psicológico, moral y espiritual a la víctima o al perpetrador reproductor, violando así los derechos individuales de cada uno de los miembros centrales de la familia. De acuerdo con este autor, se concibe por violencia intrafamiliar toda acción u omisión de un familiar en relación de poder, independientemente del estado físico en

que se produzca, que lesione el bienestar, la integridad física o psíquica o la libertad y el derecho al pleno desarrollo del otro. Cabe resaltar aquí que se deben establecer normas claras para la convivencia con la familia, con el fin de mejorar las relaciones interpersonales, la sensibilización de los padres frente a los casos de violencia intrafamiliar, el reconocimiento como miembros de una familia, el manejo de conflictos y la resolución de los mismos, ya que de esta manera se puede disminuir el impacto causado por las situaciones de violencia en los contextos sociales, educativos y familiares.

Sumado a esto, Patró y Limiñana (2005) consideran que el fenómeno de la violencia intrafamiliar debe atender a los escenarios de desarrollo más relevantes como el educativo, el social y el cultural. Por esto, este tipo de situaciones deben explicarse teniendo en cuenta factores como las formas de relación con el entorno de la persona agredida, sus mecanismos de resolución y trámite de conflictos, su situación económica, el desempleo y, en general, cualquier tipo de acontecimiento que se pueda considerar un factor de riesgo que vulnera a la persona violentada.

“La alta intensidad de la relación, determinada por la gran cantidad de tiempo compartido entre sus miembros, el alto grado de confianza entre ellos, el derecho a influir sobre los demás y el elevado conocimiento mutuo que se deriva de la convivencia diaria; La propia composición familiar, integrada por personas de diferente sexo y edad, lo que implica la asunción de diferentes roles a desempeñar, y que se traduce en unas marcadas diferencias de motivaciones, intereses y actividades entre sus miembros; El alto nivel de estrés al cual está expuesta la familia como grupo, debiendo hacer frente a distintos cambios a lo largo del ciclo vital y a exigencias de tipo económico, social, laboral o asistencial” (Patró y Limiñana, 2005, p. 12).

Conforme a lo anterior, resulta indispensable tomar las medidas necesarias para fomentar las relaciones sanas, estables y estimulantes entre los niños y sus padres o cuidadores, con el fin de desarrollar habilidades para la vida como el manejo de emociones, la sana convivencia, la comunicación asertiva y la solución de conflictos, para proteger la integridad física, psicológica y educativa de los niños, niñas y adolescentes.

Sandoval y Otálora (2015), por su parte, exponen que la violencia intrafamiliar es una de las formas más visibles de violencia en la sociedad, cuyos principales victimarios son los niños, ya que desde temprana edad se ven afectados de manera significativa en su desarrollo frente a factores como la baja autoestima, el poco autoconocimiento, problemas para gestionar emociones y dificultades para resolver conflictos, que si no se trabajan a tiempo pueden repercutir a futuro en su formación integral.

En el ámbito educativo, Valdebenito (2009) puntualiza que la violencia ocasiona dificultades en los estudiantes, donde se evidencia la baja autoestima y rendimiento académico, a lo que se suma la depresión, la ansiedad y otras condiciones psicológicas que se relacionan y afectan el desarrollo de los de los niños en las instituciones educativas; tales condiciones pueden representar factores de riesgo que, en situaciones puntuales, puedan llegar a representar condicionantes que desemboquen en episodios de violencia escolar.

De acuerdo con esto, los estudiantes que se enfrentan a situaciones de violencia doméstica presentan mayores impedimentos para integrarse al entorno escolar y presentan dificultades para concentrarse en sus estudios y para relacionarse e interactuar, reproduciendo situaciones de violencia en las que se pueden ver afectados otros compañeros y generando un ambiente de aprendizaje inadecuado. Así, este fenómeno puede traer como consecuencia la desintegración

del núcleo familiar, causando la pérdida del respeto por las otras personas y violentando los derechos de otros, especialmente, los niños que, por su condición, son personas indefensas.

Por su parte, Ross (2008) explica que los factores que intervienen en las expresiones de violencia doméstica son de naturaleza compleja y abarcan factores biológicos, ambientales, sociales, familiares y culturales. De este modo, se deben buscar diferentes formas de abordar las situaciones conflictivas que permean los entornos escolares. En ese sentido, esta investigación menciona algunas teorías y modelos de aprendizaje que justifican el trabajo sobre la violencia intrafamiliar, a saber:

Modelo intrapersonal: este afirma que el origen de la violencia proviene de la anormalidad psicológica del sujeto. Aquí se aíslan los factores que conducen al estatus de persona violenta a un grado mayor. Se caracteriza por la incapacidad de tolerar el estrés y para cumplir adecuadamente el rol de padre o madre (Ross, 2008).

Modelo psicosocial: explica que los padres maltratadores repiten este comportamiento hacia sus hijos, no porque quieran, sino porque no están psicológicamente preparados para cumplir el rol de orientador, acompañante y guía en el proceso de crecimiento de su hijo (Ross, 2008).

Modelo sociocultural: este modelo hace referencia a diversos indicadores de todo el sistema, basado en el marco social de la teoría funcional, que prioriza la violencia para adaptarse a los cambios externos y asegurar la estabilidad emocional del núcleo familiar (Ross, 2008)

Con estos modelos, y la consideración a cada uno de sus principales principios, esta investigación espera concretar estadios para la concreción de espacios de convivencia en los que se tenga en cuenta, por un lado, al sujeto en formación (intrapersonal), a los escenarios de violencia intra personal y el papel de sus perpetradores en el ámbito escolar (psicosocial) y los

problemas de adaptabilidad de los estudiantes en lo que respecta a los posibles cambios que puedan afectar emocionalmente al sujeto y a nicho familiar (sociocultural).

Tipos de violencia intrafamiliar

Luego, correspondió a esta construcción conceptual el rastreo y establecimiento de los principales tipos de violencia intrafamiliar; a este respecto se encontraron categorizaciones en las que se expresan escenarios de afectación como el físico, el psicológico o emocional, el sexual.

- **Violencia física:** es considerada como toda lesión corporal que deja huellas o marcas visibles; incluye golpes, bofetadas y empujones, entre otras (López, 2019).
- **Violencia sexual:** representa la imposición de actos propios del sexo por parte de un miembro contra la voluntad de otro. También puede definirse como cualquier comportamiento en el que un menor es utilizado por un adulto u otro menor como medio para obtener estimulación o gratificación sexual. Se incluyen el voyerismo, exhibicionismo, tocamientos y penetración. También la inducción de un menor a la prostitución por parte de un familiar, aunque la relación sexual se mantenga con terceros (López, 2019).
- **Violencia por negligencia o abandono:** hace referencia a la omisión de una acción necesaria para atender el desarrollo y el bienestar físico y psicológico de un menor. La negligencia intrafamiliar viene a identificarse con el abandono de las obligaciones que socialmente son encomendadas a los padres o tutores de un menor (López, 2019).
- **Violencia psicológica:** se refiere al hostigamiento verbal entre los miembros de la familia a través de insultos, críticas permanentes, descréditos, humillaciones y silencios, entre otras; es

la capacidad de destrucción con el gesto, la palabra y el acto. No deja huellas visibles inmediatas, pero sus implicaciones son trascendentes (Ocampo, 2016).

Con todo lo anterior, en el caso particular de la escuela, que es el lugar donde los niños, niñas y jóvenes se encuentran para formarse, socializar e interactuar con sus compañeros, la violencia intrafamiliar puede llegar a afectar las diferentes formas de relación entre quienes hacen parte de la dinámica escolar, generando conflictos de convivencia y discrepancias constantes, por lo que es fundamental conocer más a fondo el conflicto escolar, sus factores y la incidencia de la violencia intrafamiliar en el contexto escolar.

Conflicto Escolar

Cabrera (2014) considera que el conflicto escolar es el resultado de las interacciones humanas al interior de las instituciones educativas, siendo un fenómeno inherente a la convivencia entre estudiantes y miembros de las comunidades académicas. Este fenómeno surge de situaciones de discrepancia entre los miembros de la comunidad académica que desencadenan actitudes belicosas que, por su naturaleza aloja, en su amplia concepción, desde una simple y amigable diferencia en una charla entre amigos, hasta actitudes de agresión, cuyos resultados son nefastos para los bandos enfrentados.

Frente a esto, es importante clarificar que el problema del conflicto en el escenario escolar ha cobrado importancia debido al alto número de situaciones conflictivas en materia de convivencia que se presentan en las instituciones educativas; es por esto que, en el caso específico de Colombia, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2020) expone que el país ocupa el primer lugar, a nivel internacional, de casos de conflicto escolar en educación básica.

Además, aquí es vital comprender que el conflicto escolar no se limita a escuelas de grandes ciudades, sino que también está presente en instituciones educativas de contextos rurales y marginados; a lo que Parra (1995) plantea que las formas de conflicto en la escuela tienen que ver, por un lado, con la tendencia de la homogeneización y a la exclusión frente a la diferencia, y, por otro lado, a la “fragmentación del ser” que experimentan los educandos, no sólo desde la dinámica frenética de la modernidad sino también desde la vida escolar estática. Estos conflictos se puede expresar de dos formas: la primera, que hace referencia a una serie de conflictos producto de procesos de homogenización que reduce al estudiante a lo que es definido por la reglamentación de la escuela y excluye las otras caras del ser que permanecen suspendidas, censuradas; la segunda, se refiere al conflicto físico que aparece en forma de autoritarismo escolar, donde la fragmentación del ser y del deseo de aprender es reducido por ciertas manifestaciones de poder que se pueden encontrar en las instituciones educativas.

Así, se hace fundamental reconocer que el conflicto escolar es cimentado sobre la base de relaciones interpersonales inadecuadas que justifican la existencia de maltratos físicos o verbales. De acuerdo con Gálvez, (2011), Calderón (2011) y Castillo (2010) es indispensable establecer procesos de intervención adecuados al contexto del conflicto, a fin de que este no desemboque en episodios de matoneo reiterativo que contribuya a la concreción de una cultura escolar en la que se normalicen conductas agresivas a lo largo de los procesos de formación.

En este sentido, se hace posible afirmar, también, que el conflicto y la violencia en las instituciones interfieren con la enseñanza, el aprendizaje y el desarrollo social y funcional de los niños; esto es, que los conflictos y la violencia afectan el normal funcionamiento de las escuelas, por lo que es necesario atender, prevenir y mejorar el ambiente institucional

implementando estrategias de acompañamiento y resolución de conflictos que posibiliten el establecimiento de los necesarios correctivos que se ajusten a cada situación de violencia en las aulas (Pérez y Gutiérrez, 2016).

Ahora, desde el entendido de que el conflicto escolar es resultado de la desintegración social y familiar que se vivencia en los contextos de los estudiantes, una intervención inadecuada o tardía del fenómeno puede confluír en la aparición de situaciones que paulatinamente pueden llegar a permear las dinámicas sociales de las comunidades educativas; por ello, es importante visualizar el conflicto escolar como una manifestación cultural que debe ser estudiada desde diferentes perspectivas, y en atención a múltiples factores como las condiciones de vida, la familia, la sociedad, la violencia personal y familiar (Ayala-Carrillo, 2015). Por esto, al indagar sobre los factores que inciden en el conflicto escolar se hace capital poner el acento en las situaciones de fondo que son manifestadas por los estudiantes con sus comportamientos, formas de expresión y comunicación, en tanto, desde aquí, se pueden establecer alertas que indiquen necesidades específicas de intervención que contribuyan al mejoramiento de la convivencia escolar y al tratamiento de las situaciones particulares de violencia en las aulas.

Moreno (2012) plantea que, en la vida escolar, se hace fundamental mediar los procesos convivenciales que pongan en juego aspectos como las relaciones interpersonales, la libertad de expresión, la empatía y la resolución de conflictos de manera asertiva; esto, puede contribuir a mejorar los ambientes de aprendizaje desde la búsqueda de procesos que apunten a la solución de situaciones conflictivas que pongan a su base el despliegue de estrategias dialógicas, que fomenten la comunicación asertiva y el cooperativismo entre las partes involucradas en dichas situaciones.

ANTECEDENTES

Al examinar los anteriores conceptos es importante conocer algunos antecedentes que enriquecieron el proceso investigativo, tales como la revisión del estado del arte, que permitió analizar las estrategias didácticas que se han implementado en el sector educativo para disminuir los efectos de la violencia intrafamiliar y los conflictos en el aula, tanto en Colombia como en otros países de habla hispana, observando en ellas avances significativos por parte de los estudiantes.

Como primero, Moscatero (2019), realizó una investigación que tuvo como objetivo establecer si existe una asociación posible entre la violencia intrafamiliar y el bajo rendimiento académico en un grupo de estudiantes de secundaria. Aquí se aplicaron dos encuestas, cuyos resultados mostraron una relación directa entre el bajo rendimiento académico y la violencia intrafamiliar; por lo que se realizó el diseño y aplicación de una “Unidad didáctica”, en la que se presentaban diferentes casos de violencia intrafamiliar; se expresaban las formas en las que estas afectaban el entorno escolar de los estudiantes; y se pudieron conocer las rutas de atención que deben tomar los estudiantes que son violentados al interior del hogar, que, en general, van desde el acompañamiento profesional posdiagnóstico, hasta la intervención de situaciones específicas con los padres de los estudiantes, y el seguimiento de los procesos de los casos intervenidos.

Posterior a esto, esta investigación realizó la socialización de las actividades, donde se recolectaron experiencias, se contrastaron historias y se realizaron las respectivas capacitaciones a las familias sobre lo trabajado con los estudiantes desde el sentir de cada uno de ellos; finalmente se explicaron los conceptos desde la construcción colectiva de cada una

de las sesiones y se articuló el proceso didáctico en atención al rendimiento académico, evidenciando mejoras significativas en la parte integral de los estudiantes.

Mayo, Mayo y Gallo (2016), por su parte, realizaron una investigación que tuvo como objetivo analizar los efectos de la violencia intrafamiliar en el ámbito escolar de los niños del grado tercero del CER Guamito del Municipio de El Peñol. Este trabajo propuso la construcción de un libro de la personalidad, que hace referencia a una serie de actividades que se aplican al interior del aula de clases con el fin de conocer los efectos de la violencia intrafamiliar en el comportamiento de los estudiantes; además, aquí se realizaron reuniones con los padres para sensibilizar sobre el tema invitando a diferentes profesionales que explicaron la importancia del buen trato al interior de los hogares. En este trabajo, sus autores lograron observar que el comportamiento agresivo de los niños se da por la imitación de la conducta de los adultos y de otros infantes que vivieron o presenciaron situaciones violentas.

Con esto, esta investigación dio a conocer dimensiones de la problemática de la violencia intrafamiliar que permitieron observar las causas involucradas en la afectación directa del fenómeno en ámbitos como el familiar, el escolar y el social, determinando unas ciertas consecuencias en lo que se refiere al desarrollo físico, emocional, cognitivo y social de los educandos.

Ahora, en lo que corresponde al abordaje del juego como estrategia para la intervención, aparecen Baena y Ruiz (2016), quienes establecen que el juego permite a los estudiantes adquirir aprendizajes comunicativos, físicos y motores, facilitando la aparición de experiencias que favorecen al infante a la hora de desenvolverse en el mundo que le rodea.

Autores como Pol, Fuste y Martín (2007) entienden el juego cooperativo como un proceso espontáneo en el que los niños pueden cambiar sus normas mediante el diálogo, llegando a acuerdos con los demás. Resulta importante expresar que lo significativo no es el resultado, sino el desarrollo del juego a través del entendimiento entre compañeros. Luego, en relación a la resolución de conflictos Girard y Koch (2001), destacaron el juego como una forma de conocer a los estudiantes desde la expresión de sus comportamientos, actitudes y conductas; por ende, los juegos de rol como el teatro, la dramatización para permitir que los estudiantes observen las conductas inadecuadas desde otra perspectiva cobraron una relevancia capital en esta investigación. Estas estrategias resultaron valiosas en lo que toca a facilitar al estudiante el propio reconocimiento de su comportamiento y la adquisición de destrezas y habilidades para mejorar su convivencia con los demás y solucionar asertivamente los conflictos.

Es preciso establecer aquí que el juego y sus actividades ayudan a resolver conflictos mediante las temáticas, reglas y roles que se determinan desde su inicio, por lo que resulta adecuado presentar algunas variantes de este tipo de juegos en atención a sus posibilidades de intervención en el trabajo sobre los conflictos escolares. Así, aparece Patierno (2016) que desarrolla la idea de los juegos de cooperación-oposición, consistentes en el enfrentamiento entre dos equipos, dentro de los cuáles sus miembros deben cooperar para vencer al rival. Pero este concepto de rivalidad no aplica como agresión, sino para cambiar la idea que se tiene del adversario, es decir, verlo como un agente que trata de colocar al otro jugador a prueba, no como un enemigo. Este tipo de actividades fomentan la cooperación, afianzan las competencias comunicativas, permiten la adaptación con facilidad al medio y, a su vez, permite que los educandos reconozcan los logros del equipo opuesto.

Dentro de los juegos que se pueden señalar aquí, también se encuentran el teatro y la dramatización, que según Patierno (2016) son formas de dialogar y expresar a través de un personaje sentimientos, emociones o situaciones de la cotidianidad que muchas veces se ocultan por temor, desconocimiento o vergüenza. De este modo, estos juegos se convierten en una ventana para que los estudiantes aprendan a reconocerse, a solucionar conflictos, a dialogar y a comunicarse con los demás de una manera asertiva, siguiendo los procesos comunicativos expresados por vía del arte.

Con todo lo anterior, los juegos importantísimas estrategias de mediación en situaciones conflictivas, en tanto ayudan a los estudiantes a trabajar sobre sus dificultades de una manera consciente, reflexiva y comprometida, es por esto que no solo desarrollan habilidades motoras y físicas, sino que generan aprendizajes que promueven la conciliación, el diálogo y el fortalecimiento de la convivencia escolar, reconociendo al otro como una dimensión de la propia realidad.

METODOLOGÍA

Esta investigación buscó conocer, desde la teoría, los principales aspectos que orbitan el fenómeno de la violencia intrafamiliar y los conflictos en el aula. Atendiendo a este propósito, el tipo de investigación sobre el cual se realizó este estudio fue de corte cualitativo que, según Hernández, Fernández y Baptista (2014), se centra en comprender procesos, actitudes, comportamientos e interpretaciones, de un grupo social, para su transformación positiva, por lo cual se fundamenta en categorías de análisis que toman como base de sus preocupaciones el estudio sobre los fenómenos socio-culturales que circundan el objeto de estudio. Asimismo,

resultó importante en esta indagación el aporte del enfoque descriptivo, ya que se refiere a la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual y los procesos de los fenómenos estudiados.

La población de la investigación se encontró representada por los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa Julio Mejía Vélez, localizada en el municipio de Alto Baudó (Pie de Pató) Chocó. De aquí se seleccionó una muestra poblacional de 10 educandos, 6 niños y 4 niñas del grado 6º, que participaron de manera activa en la aplicación de los instrumentos para la recolección de datos. El tipo de muestra para este estudio fue no probabilístico intencionado, teniendo en cuenta el interés del docente que quisiera trabajar con el proyecto y se utilizaron instrumentos para la recolección de la información como el diario de campo (la observación) y la entrevista semiestructurada y, por su puesto, el desarrollo de juegos y actividades como las denominadas “Tu voz contra la violencia”, “Hora del cuento”, “Dentro y fuera” y “Soy un héroe”.

Teniendo en cuenta la implementación de los instrumentos, se planteó que para el análisis de los datos recopilados se realizara un estudio temático que permitiera identificar e interpretar patrones asociados a los datos cualitativos. Por lo tanto, se clasificaron y codificaron los diversos elementos de un mensaje en categorías, con el fin de hacer aparecer de manera adecuada su sentido en cada una de las dimensiones que constituyen las problemáticas abordadas en esta indagación.

El análisis temático que aquí se planteó buscó describir y categorizar palabras comunes, frases e ideas de los datos cualitativos propios de esta indagación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Desde este propósito, resultó fundamental reconocer que utilizar el análisis temático en este estudio permitió poner el acento de las preocupaciones mismas de esta investigación

sobre escenarios como el cultural y el educativo, en atención a las experiencias particulares de los participantes de la muestra en materia de violencia intrafamiliar.

De tal forma, las categorías en torno a las cuales se orientó el análisis que dio estructura a este estudio estuvieron determinadas por los tópicos asociados a la violencia intrafamiliar; los factores psicológicos, emocionales y físicos; las consecuencias de la violencia intrafamiliar; y, por último, la violencia escolar.

Luego, en lo que se refiere al establecimiento del procedimiento y las fases que dieron estructura a esta indagación, se propuso, en un primer momento, una fase de *identificación*, en la que se caracterizó a la población objeto de estudio por medio de la aplicación de una entrevista a estudiantes y padres de familia, que posibilitó el establecimiento de un diagnóstico asociado a la existencia de conflictos escolares.

La segunda fase, se refirió al diseño y la implementación de la estrategia, para lo que se llevó a cabo una revisión de la literatura expresada en el marco teórico, a fin de proponer un escenario de contextualización que posibilitara identificar esos conceptos que se pudieran considerar imprescindibles en relación con los tópicos de la violencia intrafamiliar y el conflicto escolar. Desde el planteamiento de esta fase, fue posible plantear una estrategia didáctica que, desde la utilización del juego, apuntará a mejorar los conflictos en el aula entre los estudiantes que hicieron parte de la muestra poblacional de este estudio.

Por último, en la tercera fase, se establece la etapa de evaluación, en la cual se expresan los mecanismos a partir de los cuales se fundan los procedimientos de valoración de los aprendizajes, el análisis de los resultados y el establecimiento de las conclusiones atinentes al proceso investigativo.

En lo referido a la aplicación de los instrumentos que dieron lugar al establecimiento de unos hallazgos correspondientes a la realización de este estudio, se realizó un diario de campo en el que la observación directa de las estrategias que se llevaron a cabo cobró una importancia capital en la ejecución del análisis ulterior de los datos resultantes de dichas estrategias para lograr los fines de este estudio en lo que se refiere al estudio de los juegos y actividades aplicados en el proceso de indagación.

De esta forma, se realizó una observación sobre el comportamiento de los estudiantes frente a la realización de la actividad “tu voz contra la violencia”, la cual tenía como objetivo conceptualizar a los estudiantes sobre la violencia, sus causas y consecuencias; luego, a manera de socialización, los estudiantes compartieron sus puntos de vista, realizaron un debate en el que se distribuyeron los roles de los participantes: moderador, audiencia y ponentes; después, se realizó un mural en el que cada participante escribió cuáles eran los compromisos adquiridos, a título personal, en lo que se refiere a papel dentro de los procesos de resolución de conflictos en el aula, a fin de establecer una hoja de ruta en la que se presentara claro el papel vinculante de cada miembro de la comunidad académica en dichos procesos. Por último, se realizó un conversatorio sobre los factores de riesgo y los factores protectores para contrarrestar la probabilidad y frecuencia de la violencia intrafamiliar.

De igual manera, se ejecutó una entrevista con los padres de familia que, si se la entiende como una técnica flexible, dinámica, útil en la recogida de datos cualitativos (Ruiz, 2013), buscó establecer la caracterización de la población asociada a esta investigación que, desde su relación con el fenómeno de la violencia intrafamiliar y conflicto escolar de los estudiantes, permitió agrupar las preguntas en categorías para recopilar la información de acuerdo a las necesidades y objetivos de la investigación.

HALLAZGOS Y ANÁLISIS

Con el establecimiento de los elementos teórico metodológicos que dieron lugar al planteamiento de esta investigación, un primer elemento en materia de resultados a considerar dentro de este documento, puede encontrar su lugar de expresión inicial en la ejecución de diferentes encuestas que posibilitaron un mayor acercamiento a la problemática de la violencia intrafamiliar y su relación directa con el fenómeno del conflicto escolar, en el caso específico referido a la identificación de situaciones específicas en el contexto de los estudiantes que cursan el grado 6° en la Institución Educativa Julio Mejía Vélez, Pie de Pató, Alto Baudó (Chocó).

En este escenario, un primer hallazgo relevante a los fines de esta indagación corrió por cuenta de la evidencia a partir de la cual algunos de los estudiantes de esta institución educativa hacen parte de familias disfuncionales y, en los casos específicos en los que existe un abordaje profesional de la problemática, no se presentan modelos de intervención adecuados a las etapas de desarrollo en las que se encuentran los estudiantes. En este tipo de contextos en los que los estudiantes participan de escenarios familiares, problemáticos, disfuncionales, y violentos, entre otra cosa, marcados por la violencia armada y fenómenos como el desplazamiento forzado, uno de los factores de riesgo más problemáticos corre por cuenta de los constantes abusos verbales que se convierten en paisaje en las familias de los estudiantes, lo que desemboca, en muchos casos en situaciones de agresión física; esto, demarca una preocupación importante, en cuanto, según Moscatero (2019), los jóvenes inician su adolescencia entre los 11 y 12 años, que es una edad en la que la necesidad de escucha desde el uso de mecanismos para la comunicación asertiva aparece como un bastión en la

concreción de procesos formativos integrales y beneficiosos para los educandos, que constantemente buscan la afinidad y la reafirmación de su personalidad frente al mundo que le rodea y en el que se debe desenvolver en sus diferentes dimensiones.

Seguidamente, se observó la constante intranquilidad en algunos de los estudiantes al momento de dar respuesta a las preguntas asociadas con el trato que reciben en el hogar, dada la vergüenza a las reacciones de sus compañeros frente a las situaciones que viven en el cotidiano familiar. De igual manera algunos de los estudiantes entrevistados manifestaron que sus padres poco o nada expresaban interés por sus comportamientos, su rendimiento académico y sus relaciones interpersonales.

Con base en lo anterior, se pudo encontrar que no todos los padres de los estudiantes se preocupaban en buena medida por realizar un acompañamiento académico y disciplinario de sus hijos en la institución, evidenciando poco interés por la educación integral de sus hijos. Por ejemplo, en la aplicación de la entrevista a los padres de familia, solo 5 de 10 participantes consideraron importante abordar la cuestión de la violencia doméstica; no obstante, la mayoría de padres coincidieron en que la violencia generada en la familia repercute en el ámbito escolar y social.

Frente a esto, se hace preciso recordar que, después del hogar, la institución educativa es el lugar donde el educando pasa la mayor parte del día; allí muestra lo que vive, siente y piensa. Al reflexionar sobre tamaño problema, se encuentra que, a pesar de haber psicólogos y equipos de profesionales para el abordaje de estas situaciones, el principal filtro de exclusión de este fenómeno es el docente, quien, en muchas ocasiones, es ese primer sujeto de escucha en el que los estudiantes tienden a sentir un cierto encuentro que, desde la comunicación

asertiva, puede facilitar el escalonamiento e intervención frente a los casos de violencia intrafamiliar (Calderón, 2011).

En estos casos no se puede dejar de considerar que, aunque a menudo se hallan casos en los que se violentan las emociones, los sentimientos o el cuerpo de los estudiantes, se puede contar con la participación de diferentes instituciones que se preocupan por el bienestar de ellos e intervenir en defensa de su desarrollo y la no vulneración de sus derechos. Igualmente, cabe señalar que la escuela es el lugar en donde con mayor facilidad se observan las circunstancias que viven los niños en los hogares, y es fundamental intervenir cuando se presenta cualquier forma de violencia, acoso o vulneración a sus derechos dentro del nicho familiar (Dueñas, 2023).

Particularmente, en este escenario, las familias en las que se experimenta de forma más aguda el fenómeno de la violencia doméstica, pese a ser conscientes del daño que esta causa al interior de los hogares, dada la recurrencia de realidades propias de estas situaciones como la presencia de autoritarismos y el escaso establecimiento de límites a los menores, no buscan ayudas interventivas que promuevan la resolución de los conflictos particulares al interior del nicho familiar. Este hecho, en la mayoría de los casos, se da por la vergüenza y la expresión de una cierta necesidad de buscar soluciones a los problemas que no trasciendan la intimidad del hogar, lo que resulta profundamente dañino en lo que respecta a la proliferación de la problemática.

La falta de conocimiento por parte de los padres de familia sobre la solución asertiva de conflictos lleva a confundir el miedo a la repetición de situaciones de violencia con el respeto a una autoridad dentro de la empresa familiar; es decir, para el caso de las familias encuestadas, los padres manifiestan que sus hijos obedecen a sus órdenes de mejor manera

cuando ellos los golpean; sin embargo, los estudiantes manifiestan que no sienten respeto sino miedo, por lo que obedecen en el momento, pero después se puede evidenciar la reproducción de formas de desahogo por parte de los menores violentados, que normalmente van dirigidas a los demás educandos, expresadas, generalmente, por medio de insultos, falta de respeto por el otro y agresiones físicas que tienen lugar en el cotidiano de la institución educativa (Eisner, 2009).

Con esto, la relación entre violencia intrafamiliar y los conflictos escolares es muy estrecha, dada la evidencia de que los estudiantes que son victimarios en situaciones de conflictos en el aula son, en su mayoría, estudiantes que son violentados física, psicológica o emocionalmente en casa. Esto permite entender que el entorno familiar en el que se encuentra el estudiante permea la escuela, ya que los estudiantes transfieren ciertas formas de violencia de las que son partícipes en sus hogares al escenario educativo, alterando los procesos de convivencia dentro de las instituciones (Guayanay, 2021).

De acuerdo a lo anterior, en el análisis realizado aquí se pudo encontrar que los procesos de violencia intrafamiliar permean el entorno escolar, la formación del individuo y las relaciones interpersonales en los contextos en los que se llevan a cabo. Lo que se evidenció después de la aplicación de las entrevistas, desde su relación con Cid (2008) quien explica que la violencia y la agresión en las escuelas constituyen un problema que requiere atención e intervenciones flexibles y eficaces. Por esto, es importante hacer hincapié en que las escuelas e instituciones educativas tienen un papel vital que desempeñar en el uso de reglas de convivencia basadas en el respeto, la paz y otras estrategias para monitorear oportunamente los casos de agresión y violencia en la educación (Guayanay, 2021).

Sin embargo, por las diferentes situaciones culturales que orbitan en torno al nicho del hogar, se hace primordial que se puedan brindar herramientas que ayuden a mejorar las pautas de crianza y la comunicación al interior de la familia, tales como escuelas de padres, charlas con profesionales, ayudas psicológicas y remisiones, por mencionar algunas.

De todo esto, en lo tocante al establecimiento de un marco interventivo frente al problema de la transmisión de la violencia intrafamiliar al entorno escolar, el juego y las actividades lúdicas constituyeron un medio vital para la gestión de problemáticas particulares asociadas a las realidades de las familias de los estudiantes de la institución educativa en cuestión.

La actividad denominada “Tu voz contra la violencia”, por ejemplo, que contó con la apertura de un escenario de discusión en torno al reconocimiento de la violencia como una problemática de alcance social, permitió visibilizar cuestiones de bulto que, en muchas circunstancias, se ven ocultadas y de las que los mismos padres de familia no se dan por enterados, dado que los estudiantes, por miedo o por vergüenza, evitan compartir sus emociones frente múltiples situaciones que tienen lugar en lo más íntimo de la estructura familiar.

Aquí, desde la visualización de un video titulado “Tu voz contra la violencia”, y desde la realización de un partido de baloncesto entre los diferentes participantes que conformaron la muestra de este estudio y sus familias, se expresaron importantes reflexiones que permitieron concretar un estadio de consideración del respeto como uno de los principales medios para consolidar estructuras familiares más sólidas y, con esto, relaciones interpersonales más estables en el escenario educativos (Carreño, 2016).

Luego, para el caso de la actividad titulada “Dentro y fuera”, consistente en la creación de dos grupos que deben estar ubicados dentro y fuera de un círculo dibujado en el suelo, cada uno de los cuales debía participar de un rol específico –involucrados en el conflicto y mediadores– desde los cuales se buscaría establecer las causas del conflicto que se propone como caso específico de la actividad, por ejemplo, situaciones en las que disputas entre ambos padres culminaban con hechos de violencia en los que se terminaba involucrando, física, psicológica o simbólicamente al menor.

En la ejecución de esta actividad, fue posible constatar que las principales causas de los conflictos que determinan factores de riesgo, tanto en el escenario familiar como en el escolar, son la baja autoestima, la falta de comunicación y diálogo, los bajos niveles de tolerancia, predisposiciones patológicas cognitivas, liderazgo negativo y la falta de formación en valores para la resolución de problemas de forma asertiva en el ámbito familiar.

Después, se hizo la ejecución de la actividad denominada “Soy un héroe” que consistió en la asignación de roles a los estudiantes que debían personificar a personajes históricos reconocidos por haber jugado un papel fundamental en el escenario social como Nelson Mandela, Galileo Galilei, Mahatma Gandhi o Confucio. Aquí, los estudiantes, como bien se dijo, debían personificar a su rol asignado, debía contar su historia y debía establecer las razones por las cuales su personaje había logrado ser un referente fundamental en la historia humana y en el ejercicio de la social. De todo esto, cada personaje debía, desde su posición, ofrecer unas ciertas pautas y consejos para lograr mejoras en el ámbito de las relaciones que se establecen tanto en la familia como en el aula.

Desde la aplicación de esta actividad se logró establecer una reflexión con los participantes, cuya discusión se orientó a la consideración de categorías como el respeto, la importancia del

diálogo y la comunicación asertiva, la mejora de las relaciones interpersonales, la tolerancia y la relevancia de los roles que se ocupan en la sociedad para la resolución efectiva de conflictos en los escenarios a los que haya lugar en situaciones de violencia y su tratamiento.

Dicho esto, y establecidas las correspondientes reflexiones resultantes de este estudio, la violencia intrafamiliar y el conflicto escolar constituyen un problema históricamente arraigado y cada vez más frecuente, en tanto los miembros de la familia que ejercen una figura de autoridad, genera unas condiciones de dependencia, bien por medios económicos o afectivos que posibilitan la reproducción constante de este tipo de situaciones, lo que, indefectiblemente, tiene repercusiones importantes en el escenario escolar, del talento de problemáticas de convivencia, falta de asertividad en las relaciones humanas, problemas de integración y carencia de recursos y estrategias en la resolución de conflictos.

En este escenario de comprensión, el desarrollo de estrategias lúdicas como el juego pueden determinar un referente importante en lo que toca al ejercicio de modelos de intervención que promuevan reflexiones sólidas y necesarias para el abordaje de situaciones de violencia que puedan presentarse en los hogares de los estudiantes y, con esto, reproducirse en las aulas.

CONCLUSIÓN

Luego de recabar información sobre la problemática de la violencia intrafamiliar y el conflicto escolar en los estudiantes de grado 6° de la Institución Educativa Julio Mejía Vélez, se determinó que la violencia constituye una realidad latente que perturba a todos los sectores de la sociedad, teniendo un impacto a corto, mediano y largo plazo en los estudiantes, en sus familias y en la comunidad. Lo que, por necesidad, termina afectando directamente el

desempeño escolar, la autoestima y el desarrollo integral de los adolescentes. Lo que permitió llegar al establecimiento de las siguientes conclusiones de cara a las proyecciones particulares que puedan establecerse desde los planteamientos de este estudio:

La evidencia de exposición a situaciones de violencia intrafamiliar por parte de los estudiantes promueve la generación de escenarios para la reproducción de las diferentes formas de violencia con las que los menores tienen que entenderse en el cotidiano del hogar.

Generalmente, este es el espacio en el que confluyen las personalidades de estos jóvenes y, por lo tanto, el más propicio para la generación de estas situaciones de violencia, es la escuela, con lo que se pueden materializar aquí formas de agresión verbal, emocional o física que afectan el cotidiano de la vida en las aulas.

Luego, en el caso de una caracterización de la población aquí reconocida, se pudo establecer que las familias que hacen parte de esta comunidad educativa constantemente han participado de situaciones en las que se ha materializado el fenómeno de la violencia intrafamiliar. De lo que se desprende que los estudiantes maltratados son potenciales maltratadores en la escuela y son quienes participan constantemente en los conflictos escolares. En esta caracterización fue posible establecer que aspectos como el comportamiento, el rendimiento académico, la motivación y la forma de comunicación con los demás determinan en gran medida los factores que ponen en riesgo al estudiante en materia de su vulneración de derechos.

Desde la misma caracterización y abordaje específico de las problemáticas, se pudo presentar el juego y el ejercicio lúdico como una herramienta que ayuda a vislumbrar situaciones que, a simple vista, los estudiantes no expresan, y que prefieren mantener relegadas al nicho del hogar; a su vez, la lúdica se convierte aquí en un importante medio para la detección de las dificultades y los diferentes factores que inciden en la violencia intrafamiliar y en el acoso

escolar. En este escenario, del montaje de estrategias lúdicas orientadas por el juego, se espera materializar estadios de socialización y participación que posibiliten la resolución saludable de conflictos dentro de las aulas.

Seguidamente, es importante destacar que en este proceso existieron algunos limitantes, en tanto la disposición por parte de las escuelas, de los padres y los estudiantes, constituyen un factor que pudo frenar la ejecución de escenarios para el diálogo, en torno a una cuestión que, en muchos casos, se oculta, por la vergüenza, el miedo o el desconocimiento de las formas adecuadas de intervención frente a la problemática.

Luego, en el momento en que el hogar deja de ser un lugar seguro, el estudiante comienza a infringir las normas, a no reconocer la autoridad y a confundirse sobre su rol en la sociedad, porque no tiene límites claros, lo que afecta no solo de manera individual su formación, sino de manera colectiva a todo un conglomerado social que cuenta con su desarrollo integral para materializar el ejercicio ciudadano que de él se espera. Por lo tanto, es fundamental que la triada escuela, familia y sociedad intervengan con estrategias de apoyo que fomenten el respeto, la tolerancia, la convivencia y la solución asertiva de los conflictos aportando a futuro al desarrollo de seres con competencias ciudadanas y valores sólidos que ayuden a mejorar los procesos sociales y familiares.

En definitiva, esta investigación pone de manifiesto que, frente al establecimiento de los anteriores tópicos, el ejercicio de la lúdica pueda determinar un escenario que, en el cotidiano escolar, pueda aportar positivamente a la generación de comportamientos y conductas en las que, desde el diálogo y la participación constantes, se promuevan formas de resolución de conflictos dentro del aula y que posibiliten estrategias y espacios para la solución de conflictos domésticos acaecidos por causa de la violencia intrafamiliar.

REFERENCIAS

Abramovay (2005). Violencia en las escuelas: un gran desafío. [Tesis] Disponible en:

<https://rieoei.org/historico/documentos/rie38a03.pdf>

Arellano, N. (2007). La violencia escolar y la prevención del conflicto Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas, 3 (7), pp. 23-45 Fundación Miguel de Unamuno y Jugo Maracaibo, Venezuela. <https://www.redalyc.org/pdf/709/70930703.pdf>

Aroca-Montolío, C., Lorenzo-Moledo, M., Miró-Pérez, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. Title. Anales de Psicología, 30(1). Disponible en:

<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>

Averbuj, G., Bazzalla, L., Marina, M., Tarantino, G. y Zaritzky, G. (2007). Violencia y escuela: propuestas para comprender y actuar. Buenos Aires: Aique.

Ayala-Carrillo (2015). Violencia escolar: un problema complejo Ra Ximhai, vol. 11, núm. 4, julio-diciembre, pp. 493-509 Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46142596036.pdf>

Betancourt Restrepo, C. A., y Pineda, M. (2012). La percepción que tienen algunos adolescentes de las normas morales que sostienen la violencia intrafamiliar. Poiésis, 12(23).

Calderón, M. (2011) Análisis y Vínculos Entre Matoneo y Vida Social En Colombia. Una Mirada A Dos Instituciones Educativas y Al Sector El Codito. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Castillo, L. E. (2010) El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *Revista Internacional de Investigación en Educación*. 4 (8), 415-428.

Castrillón, O. (2016). ¿Qué es violencia social? [Página web]. Disponible en:

<https://psicologiamente.com/social/>

Carreño, P. (2016). La lúdica como estrategia para promover la convivencia y disminuir la agresividad en los estudiantes de tercero, cuarto y quinto de la sección primaria de la Institución Educativa Técnico Agropecuaria de Pajarito Boyacá. Disponible en:

<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/11854/4238992.pdf?sequenc>

Claramunt, M., C. (1999). Casitas Quebradas: El problema de la violencia doméstica en Costa Rica.

San José. http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/786/holo21_vii_pp205_228.pdf

Cepeda, Moncada y Álvarez (2007). Violencia Intrafamiliar que afecta a Estudiantes de Educación Básica y Media en Bogotá. Disponible en: www.scielo.org.co/pdf/rsap/v9n4/v9n4a04.pdf

Cid, Díaz, Pérez, Torruella y Valderrama (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. Disponible en:

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95532008000200004

Cottrell, B. y Monk, P. (2004). Abuso de adolescentes a padres: una descripción cualitativa de temas comunes. *Diario de asuntos familiares*, 25(8), 1072–1095. Disponible en:

<https://doi.org/10.1177/0192513X03261330>

- Dueñas, B. (2023). Violencia intrafamiliar: un análisis desde la psicología humanista. *Rev. Hosp Psiquiátr La Habana* [Internet]. Disponible en:
<http://www.medigraphic.com/pdfs/revhospsihab/hph-2013/hph131p.pdf>
- Eisner, M. (2009). Los usos de la violencia: un examen de algunos temas transversales. *Revista Internacional de Conflictos y Violencia*, 3(1), 40–59.
- Furlan, A. (2005). Problemas de indisciplina y violencia en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Versión impresa ISSN 1405-6666 RMIE vol.10 no.26 México jul./sep. 2005. Disponible en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405
- Gálvez, J. (2011). Bullying, el fenómeno del acoso escolar en Guatemala. Resultados de una muestra nacional de sexto grado de nivel primario. Guatemala: Dirección general de Evaluación e Investigación Educativa.
- Girard, K., y Koch, S. J. (2001). Resolución de conflictos en las escuelas: manual para educadores. Ediciones Granica SA. Disponible en:
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=dvYZg3vXg34C&oi=fnd&pg=PA19&dq=Resoluci%C3%B3n+de+conflictos+en+las+escuelas:+manual+para+educadores>
- Guayanay, J. (2021). Violencia intrafamiliar y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes de la escuela de educación básica “Ciudad de Ventanas” como elementos a considerar para una propuesta de intervención psicosocial y comunitaria durante los meses de septiembre de 2020 y enero 2021 [Universidad Politécnica Salesiana]. Disponible en:
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/20347/1/GT003233.pdf> Gómez (2005).

Violencia e instituciones educativas. <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662005000300693>

Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C (2018). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta, Ciudad de México, México: Editorial Mc Graw Hill Education, Año de edición: 2018, ISBN: 978-1-4562-6096-5, 714 p.

López (2019). Influencia de la violencia familiar en el rendimiento académico de los alumnos de nivel secundario, en una institución educativa pública del distrito de Alto Selva Alegre Arequipa. Disponible en: <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/20.500.12773/12155>

Mayo, J.; Mayo, X. y Gallo, J. (2016). Efectos de la violencia intrafamiliar en el ámbito escolar en el grado tercero del C.E.R Guamito del municipio del Peñol. [Tesis]. Disponible en : https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/4628/1/TLPI_MayoGuarinJamaraIb et_2016.pdf

Mendoza, M. (2011). La violencia en la escuela. Bullies y víctimas. México: Trillas.

Merino Armijos, G., & Castillo Costa, S. (2017). Repercusiones de la violencia intrafamiliar como factor de riesgo en el rendimiento académico. Journal of Science and Research, 2(7), 23–29. Disponible en: <https://doi.org/10.26910/issn.2528-8083vol2iss7.2017pp2329>

Moscatero, A., M. (2019) Violencia intrafamiliar asociada al bajo rendimiento académico en estudiantes de secundaria. [Tesis]. Disponible en: https://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/15393/MostaceroAhon_M.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ocampo, L. (2016). La Violencia Intrafamiliar; sus efectos en el entorno familiar y social.

Disponible en: <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/12485/1/>

Organización Panamericana de la Salud (2003). Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Disponible en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/725/9275315884.pdf>

Patró y Limiñana (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. Disponible en: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27071/26261>

Pérez y Gutiérrez (2016). El conflicto en las instituciones escolares. Disponible en:

<https://educra.cl/elconflicto-en-las-instituciones-escolares/>

Pol, C. T., Fusté, S., Martín, L., Palou, S., & Masnou, F. (2007). Jugando para vivir, viviendo para jugar: el juego como motor del aprendizaje. Planificar la etapa 0-6: compromiso de sus agentes y práctica cotidiana, 21, 127. Disponible en:

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sB_kqRnPxwC&oi=fnd&pg=PA127&dq=Jugando+para+vivir,+viviendo+para+jugar:+el+juego+como+motor+del+aprendizaje

Quiñonez, M., Arias, Y., Delgado, E., & Tejera, A. (2011). Violencia intrafamiliar desde un enfoque de género. Centro provincial de promoción y educación para la salud. Disponible en:

<https://www.medigraphic.com/pdfs/mediciego/mdc2011/mdc112za.pdf>

Rivadeneira Miño, F. O. (2012). Violencia Intrafamiliar y sus efectos en el Rendimiento Académico de los estudiantes de Bachillerato del Instituto Vicente León de Lacatunga. [Tesis].

Disponible en: <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/1109>

Sandoval, L. y Otálora, M. (2015). Análisis económico de la violencia doméstica en Colombia, 2012-2015. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 17(33), 149-162. Disponible en:

<https://doi.org/10.22518/16578953.905>

Straus, M.A. y Gelles, R.J. (1986). Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two National Surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 465-479.

Tonon (2001). Maltrato infantil intrafamiliar: Una propuesta de intervención. Disponible en:

<https://catalogosiidca.csuca.org/Record/UCR.000136043/Description>

UNICEF. (2015). La violencia le hace mal a la familia. UNICEF. Disponible en:

https://www.unicef.org/chile/media/1321/file/la_violencia_le_hace_mal_a_la_familia.pdf

Valdebenito, L. (2009). La violencia le hace mal a la familia. Santiago de Chile: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF.

Valadez, B. (2014). México es el primer lugar de bullying a escala internacional. *Milenio.com*.

Disponible en: <http://www.milenio.com/politica/Mexico-primer-bullying>.

Vanegas, B. (2014). Violencia intrafamiliar y problemas de conducta internalizada - externalizada en niños y niñas escolarizados de La Guajira – Colombia. *Cultura, Educación y Sociedad*, 5 (1), 137-148.

Vygotsky, L. (1979) Interacción entre aprendizaje y desarrollo. En: *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.

Zambrano, Cabanillas, Bach y Torres (2013) Violencia intrafamiliar y rendimiento académico.

Disponible en:

https://www.academia.edu/29811410/TESIS_VIOLENCIA_INTRAFAMILIAR_Y_RENDIMIENTO_ACAD%C3%89MICO